

De la disponibilidad léxica a la disponibilidad gramatical. Desarrollos metodológicos y aplicación didáctica

***From lexical availability to grammatical availability.
Methodological developments and didactic application***

Carmela Tomé Cornejo

Universidad de Salamanca

carmela_tome@usal.es

ORCID ID: <https://orcid.org.0000-0002-1770-3752>

Álvaro Recio Diego

Universidad de Salamanca

alrecio@usal.es

ORCID ID: <https://orcid.org.0000-0001-8933-0804>

DOI: 10.17398/1988-8430.35.3.299

Fecha de recepción: 11/06/2021

Fecha de aceptación: 21/07/2021

Esta obra está publicada bajo una licencia Creative Commons



OPEN ACCESS

Tomé Cornejo, C, y Recio Diego, Á. (2022). De la disponibilidad léxica a la disponibilidad gramatical. *Desarrollos metodológicos y aplicación didáctica. Tejuelo*, 35.3, 299-336.

Doi: <https://doi.org/10.17398/1988-8430.35.3.299>

Resumen: Este artículo constituye un desarrollo metodológico de la disponibilidad léxica hacia el ámbito de la gramática, en una primera fase de lo que hemos denominado *disponibilidad gramatical*. Para ello, hemos diseñado una prueba secuenciada en la que se ofrecen, en lugar de estímulos semánticos, dos etiquetas metagramaticales (*Sustantivos* y *Verbos*). A partir de una muestra de 56 adultos jóvenes hablantes nativos de español, los datos obtenidos reflejan, en el plano cuantitativo, una alta productividad en ambos centros de interés, aún mayor en sustantivos, lo que se relaciona con el tamaño de la categoría y el tipo de unidades requeridas. Por su parte, el análisis cualitativo revela que las unidades más disponibles corresponden a las subclases más prototípicas (sustantivos comunes, discontinuos, individuales y concretos; verbos predicativos, bivalentes, transitivos, no pronominales y de acción), así como vínculos de naturaleza esencialmente semántica en las estrategias de evocación. Estos resultados ponen de relieve cómo la instrucción formal permite configurar categorías metateóricas de naturaleza gramatical en la mente de los hablantes y muestran diversas posibilidades de aplicación para la enseñanza de la gramática en los distintos niveles educativos.

Palabras clave: disponibilidad gramatical; disponibilidad léxica; didáctica de la gramática; sustantivos; verbos.

Abstract: This article is a methodological development of lexical availability towards the field of grammar, in a first phase of what we have called *grammatical availability*. To this end, we designed a sequential test in which, instead of semantic stimuli, we offered two metagrammatical labels (*Nouns* and *Verbs*). From a sample of 56 young adult native Spanish speakers, the data reflect, at the quantitative level, a high productivity in both centers of interest, even higher in nouns, which is related to the size of the category and the type of units required. On the other hand, the qualitative analysis reveals that the most available units correspond to the most prototypical subclasses (for nouns: common, discontinuous, individual and concrete nouns; for verbs: predicative, bivalent, transitive, nonpronominal and action), as well as essentially semantic links in the recall strategies. These results highlight how formal instruction allows to configure metatheoretical categories of a grammatical nature in the minds of speakers, and show various possibilities of application for the teaching of grammar at different educational levels.

Keywords: grammatical availability; lexical availability; grammar didactics; nouns; verbs.

I

ntroducción

La evolución en el estudio del léxico disponible ha llevado, por un lado, a la diversificación del campo de investigación y, por otro, a una reflexión epistemológica sobre sus fundamentos cognitivos y sobre la metodología para su obtención, basada en la realización de pruebas asociativas abiertas en las que, ante una serie de estímulos temáticos o centros de interés, los participantes deben proporcionar todos los ejemplos que consideren. En esta línea de desarrollo, este artículo analiza las implicaciones teóricas y aplicadas de proponer como centros de interés categorías metagramaticales aprendidas mediante un proceso de instrucción formal, en lugar de las categorías semánticas que normalmente sirven como estímulo, resultado de una adquisición natural conforme a los correspondientes procesos de categorización y lexicalización de la realidad. La caracterización de este léxico disponible en relación con etiquetas gramaticales supone un primer paso en lo que hemos denominado la *disponibilidad gramatical*, que incluye una fase posterior de disponibilidad combinatoria, con pruebas de producción de oraciones (en la línea de Véliz et al., 2013) diseñadas

a partir de la caracterización morfosintáctica previa, y una fase experimental con tareas de seguimiento ocular.

De entre las posibles etiquetas gramaticales que podrían ofrecerse como estímulos, para este trabajo se han seleccionado *Sustantivos* y *Verbos* debido a su transparencia, a su relevancia teórica y educativa, y a su productividad experimental. Por una parte, se corresponden con contenidos presentes en el currículo oficial desde la enseñanza primaria hasta el bachillerato y articulan, en buena medida, la enseñanza de la morfología y, como núcleo de los sintagmas nominal y verbal, también de la sintaxis. Por otra parte, su naturaleza sintáctico-semántica les confiere un estatus prominente: son las dos grandes categorías nucleares de la gramática universal humana, están presentes en todas las lenguas del mundo (Robins, 1952), poseen un grado de iconicidad superior al resto de categorías (Hopper y Thompson, 1985) y son claramente susceptibles de caracterización nocional (Langacker, 1987). Además, en el plano combinatorio, como representantes de las categorías léxicas prototípicas, verbos y sustantivos desarrollan estructuras sintácticas (oraciones y sintagmas nominales) cuyo paralelismo ha sido ampliamente demostrado en el ámbito de la sintaxis generativa, desde los trabajos fundacionales de Chomsky (1970) sobre las nominalizaciones, las posteriores propuestas de Cinque (1980), Demonte (1985, 1987), Abney (1987), Giorgi y Longobardi (1991), Escandell (1995) o Picallo (1999) sobre las similitudes entre la estructura interna de las oraciones y de los sintagmas nominales, hasta los más recientes análisis de Ticio (2010) o Recio (2015, 2018a, 2018b).

Entre los trabajos previos que se han interesado por investigar el léxico disponible a partir de etiquetas gramaticales, se encuentran los de López Chávez (1994), Guerra, Paredes y Gómez (2004), Frey Pereyra (2007) y Camarena Ortiz (2010), donde se plantea el rótulo *Adjetivos*, o los de López Chávez (1994) y Camarena Ortiz (2010), en los que se propone *Verbos*. La inclusión de esos centros de interés responde, en líneas generales, al deseo de obtener vocablos de categoría gramatical diferente al sustantivo (por ser esta la clase de palabras predominante en los listados de léxico disponible) y los análisis emprendidos no

profundizan en las implicaciones de solicitar la producción de unidades léxicas de la misma categoría gramatical en lugar de términos asociados semánticamente. En propuestas más recientes, la metodología de la disponibilidad léxica se ha aplicado al estudio de los nombres propios: de los antropónimos, con centros de interés como *Nombres de persona*, *Nombres de mujer* y *Nombres de hombre* (Fernández Juncal y Hernández Muñoz, 2019; Fernández Juncal, 2021a), y de los crematónimos o ergónimos a través de *Nombres de comercios* (Fernández Juncal, 2020) y *Nombres de marcas* (Fernández Juncal, 2021b). Estas etiquetas, con una fuerte implicación semántica a pesar de la referencia metagramatical, han revelado categorías con límites bien definidos, con una productividad y homogeneidad elevadas en el caso de los antropónimos, y una producción media-baja y una mayor dispersión de las respuestas en los nombres de marcas y, especialmente, en los de comercios.

En este contexto, nos proponemos comprobar qué términos se evocan preferentemente ante las categorías metateóricas de *Sustantivos* y *Verbos*, y examinar qué características comunes presentan. Asumimos que, igual que cuando se pregunta por animales, una categoría natural, los hablantes tienden a producir *perro* antes y en mayor medida que *percebe*, habrá ciertos tipos de nombres y de verbos que resultarán más disponibles cuando se pregunta por estas dos categorías construidas a partir de un proceso de enseñanza-aprendizaje formal. En efecto, es esperable que los participantes anoten antes y en mayor cantidad unos verbos (*comer*, *bailar*) que otros (*merecer*, *incordiar*), lo que no significa que *merecer* sea menos accesible en una determinada situación comunicativa que *bailar*, sino que este es un ejemplo más prototípico de lo que se ha aprendido y categorizado como un verbo.

Así, los análisis determinarán qué clases y subclases morfosintácticas y semánticas de sustantivos y verbos se producen prioritariamente ante tales etiquetas, y plantearán una aproximación a la configuración de las categorías y a los procesos que sustentan la evocación de sus ejemplares, necesariamente distintos a los de la disponibilidad léxica tradicional. Mientras que el reconocimiento de una categoría como *Animales* provocará la activación inicial de varias

representaciones conceptuales ('perro', 'gato', 'ratón'...) que propagarán su activación de forma proporcional al nivel léxico (*perro, chuco, gato, ratón, rata...*) (Hernández Muñoz y Tomé Cornejo, 2017), el acceso a las unidades de la categoría *Sustantivos* no parte de una mayor activación desde el nivel semántico, sino que requiere la evocación de propiedades morfosintácticas y combinatorias (esto es, de los rasgos que tras la escolarización nos permiten saber que *perro* es un nombre) y, presumiblemente, dará lugar a distintas redes asociativas. Por ello, además de examinar y contrastar la producción léxica motivada por *Sustantivos* y *Verbos*, tanto en términos cuantitativos como cualitativos, se pone en relación con los resultados que se obtienen para algunas categorías semánticas tradicionales. Así, se compara, por ejemplo, la cantidad de respuestas que se generan, cómo estas evolucionan a medida que avanza el tiempo de respuesta o el tipo de asociaciones que se producen.

En definitiva, las preguntas de investigación a las que pretendemos dar respuesta en estas páginas son las siguientes: ¿cuáles son los sustantivos y verbos más disponibles?, ¿qué propiedades gramaticales y semánticas presentan?, ¿qué implicaciones conlleva emplear como estímulo una categoría metagramatical aprendida en la escuela en lugar de una adquirida de forma natural?, ¿qué nos dicen los resultados sobre la configuración de estas categorías metateóricas y sobre el proceso de evocación?, ¿y cómo pueden contribuir estos datos a la enseñanza-aprendizaje de estas clases de palabras?

Con estos objetivos, el artículo se organiza en cuatro secciones. Tras esta introducción, se describe la metodología de las pruebas realizadas; a continuación, se exponen de manera detallada los resultados, primero, en el plano cuantitativo y, después, en el cualitativo; en la cuarta sección se aborda su discusión y análisis, y finalmente se resumen las conclusiones fundamentales con vistas a las posibilidades de aplicación que ofrecen en la enseñanza-aprendizaje de la lengua española.

1. Metodología

A partir de las pruebas tradicionales de disponibilidad léxica, se diseñó una encuesta escrita que se aplicó a una muestra de 56 informantes, 7 hombres y 49 mujeres, todos ellos hablantes nativos de español y estudiantes del primer curso del Grado en Estudios de Asia Oriental de la Universidad de Salamanca, con una media de edad de 18,73 años (rango de 18 a 23).

Tras un breve cuestionario sociológico la encuesta incluía dos centros de interés (*Verbos* y *Sustantivos*, o bien *Nombres*), para los que se crearon distintos órdenes de presentación. Así, todos los informantes dieron respuesta a la categoría *Verbos*, 42 a *Sustantivos* y 14 a *Nombres*. Esta última etiqueta se incorporó con carácter exploratorio, con el fin de valorar si generaba respuestas distintas a las de *Sustantivos*. La denominación de la categoría se encontraba en la parte superior de cada hoja, centrada, y a continuación aparecía una tabla con las columnas numeradas (1-4), que continuaba en el dorso (columnas 5-8). El comienzo de la prueba se marcaba mediante un pitido. En ese momento, los alumnos debían acceder a la primera categoría y comenzar a anotar sus respuestas en las celdas correspondientes de la columna 1. Pasados 30 segundos, un nuevo pitido indicaba que debían cambiar de columna y así sucesivamente hasta los 4 minutos, cuando se producía el cambio de categoría y, por último, el final de la tarea. Esta distribución en ocho columnas permite medir la evolución temporal de las respuestas en ocho intervalos de 30 segundos de tiempo.

En la edición de los datos, para las categorías de *Sustantivos* y *Nombres* las variantes flexivas se han unificado bajo un mismo lema marcando mediante una barra inclinada las formas registradas (*zapato/s*, *niño/a*). En *Verbos* se han mantenido como lemas independientes las formas pronominales y no pronominales recogidas (*despertar*, *despertarse*) por las diferentes implicaciones sintácticas de ambas.

En cuanto a los análisis efectuados, en el plano cuantitativo se han aplicado pruebas estadísticas no paramétricas debido a que las variables dependientes no cumplían en ningún caso el supuesto de

normalidad. Para los análisis cualitativos se han seleccionado las palabras con un índice de disponibilidad igual o superior a 0,02, tal y como se propone en Bartol (2001), de manera que se evitan las respuestas proporcionadas por un único informante. A partir de este indicador se ha delimitado un corpus de 256 sustantivos y 267 verbos, sobre el que se ha aplicado la taxonomía descrita en la Tabla 1. Asimismo, para las 10 unidades más disponibles en cada categoría se han obtenido valores de frecuencia, familiaridad, imaginabilidad y concreción a través de Espal, un repositorio web con medidas psicolingüísticas para las palabras españolas a partir de una base de datos de 300 millones de *tokens* escritos y una de 460 millones de *tokens* de subtítulos, entre otras (Duchon et al., 2013).

Tabla 1

Criterios del análisis cualitativo de sustantivos y verbos (ID ≥ 0,02)

		Sustantivos	Verbos
<i>Criterios gramaticales</i>	<i>Generales</i>	Común / propio	Predicativo / copulativo
		Continuo / discontinuo	Estructura argumental
		Individual / colectivo	Transitivo / intransitivo
		Concreto / abstracto	Tipo de intransitivo (inergativo / inacusativo)
	Pronominal / No pronominal		
	Aspecto léxico (estados, acciones, logros)		
	<i>Morfológicos</i>	Flexión nominal (género y número)	Flexión verbal (conjugación)
Tipo morfológico (primitivo / derivado / compuesto)		Tipo morfológico (primitivo / derivado / parasintético)	
<i>Criterios semánticos</i>		Categoría semántica (tipo) Animado / inanimado	Categoría semántica

Fuente: elaboración propia

2. Resultados

2. 1. Resultados cuantitativos

En primer lugar, no se ha contabilizado ninguna intrusión o ejemplo incorrecto en el centro de interés *Verbos* y solo un informante ha anotado adjetivos para la etiqueta *Sustantivos*. En segundo lugar, de acuerdo con los índices cuantitativos recogidos en la Tabla 2, la categoría *Sustantivos* da lugar a un mayor número de respuestas por informante que *Verbos*, con una diferencia que resulta estadísticamente significativa tras la aplicación de la prueba no paramétrica de Mann-Whitney ($p=0,002$). Esta mayor productividad se relaciona con la obtención de una mayor cantidad de vocablos o palabras diferentes, si bien ambos centros de interés presentan una dispersión semejante, tal y como apunta el índice de cohesión.

Tabla 2

Resultados cuantitativos generales

Centro Interés	Vocablos	Vocablos por informante	Palabras por informante	Índice de cohesión
Sustantivos	1013	24,12	65,36	0,06
Verbos	892	15,93	57,63	0,06

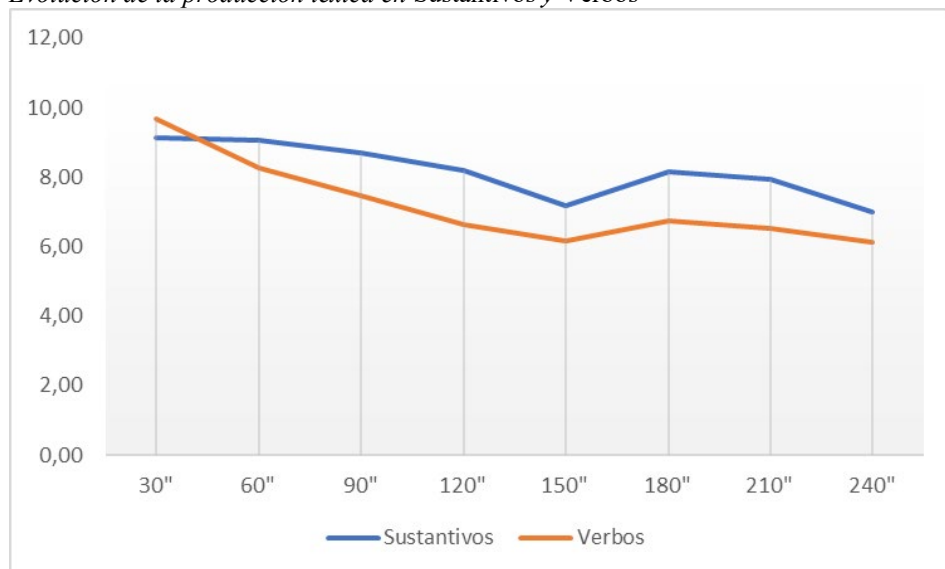
Fuente: elaboración propia

La mayor productividad de *Sustantivos* no parece vincularse con un acceso más rápido a la categoría. Según se refleja en la Figura 1, en los primeros 30 segundos, los informantes alcanzan un promedio de respuesta semejante en ambas categorías. De hecho, las diferencias observadas durante el primer minuto no resultan estadísticamente significativas en ningún caso ($p=0,215$ y $p=0,110$, respectivamente). Sin embargo, estas empiezan a adquirir significación al cumplirse el minuto y medio: el número de sustantivos generados es significativamente superior al de verbos hasta los 3 minutos y medio ($p<0,02$), cuando la producción tiende a igualarse de nuevo ($p=0,173$). Así, si bien el acceso a la categoría podría considerarse semejante en ambos casos y el patrón de producción similar (con un descenso hasta los dos minutos y medio, un ligero repunte y una nueva caída a partir de los 3 minutos), la

evolución de los verbos presenta una bajada más acusada que provoca que el número de estos sea significativamente inferior al de sustantivos hasta la última franja del tiempo de respuesta.

Figura 1

Evolución de la producción léxica en Sustantivos y Verbos



Fuente: elaboración propia

Por otro lado, estos resultados contrastan con los hallados en Tomé Cornejo (2015) con una muestra semejante y el mismo tiempo de respuesta en relación con algunos de los centros de interés tradicionales, concretamente, *Partes del cuerpo, Ropa, Animales, Juegos, La escuela y Objetos colocados encima de la mesa para la comida.*¹

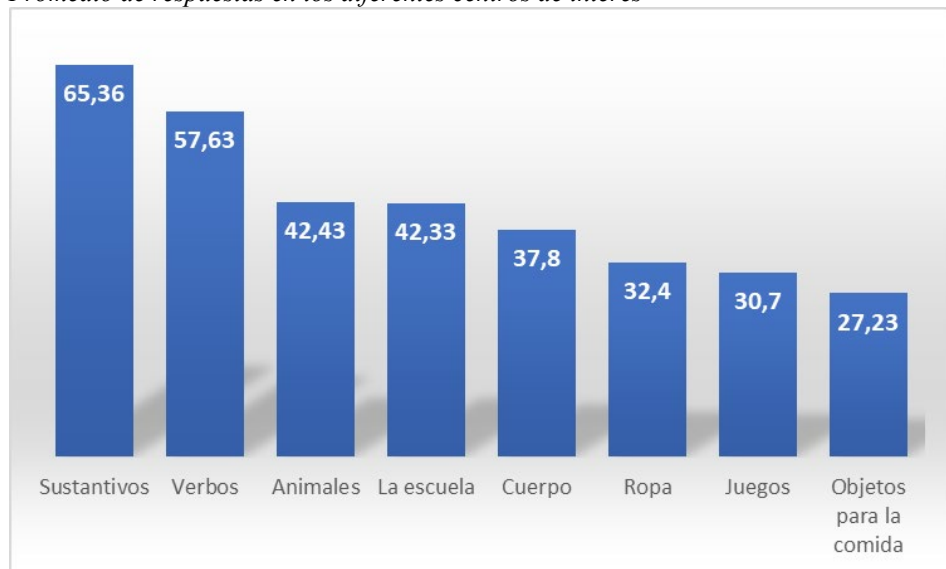
Según se muestra en la Figura 2, los promedios alcanzados en *Sustantivos* y *Verbos* superan los obtenidos en el resto de las categorías y esta diferencia, examinada a través de la prueba no paramétrica de

¹ Estos datos se obtuvieron a partir de dos pruebas escritas de disponibilidad léxica: la primera, integrada por los centros de interés *Partes del cuerpo, Ropa y Animales* fue realizada por 40 hablantes nativos, 10 hombres y 30 mujeres, con una media de edad de 19,47 años; la segunda, compuesta por las categorías *Juegos, La escuela y Objetos colocados encima de la mesa para la comida*, fue también respondida por 40 hablantes nativos, 6 hombres y 34 mujeres, con una media de edad de 18,75 años.

Kruskal Wallis, resulta estadísticamente significativa ($p < 0,001$). Además, las pruebas *post hoc* aplicadas (serie de Test de Mann Whitney con la corrección de Bonferroni) determinan que la superioridad de *Sustantivos* y *Verbos* es significativa en relación con todas las categorías semánticas analizadas además de entre sí.

Figura 2

Promedio de respuestas en los diferentes centros de interés



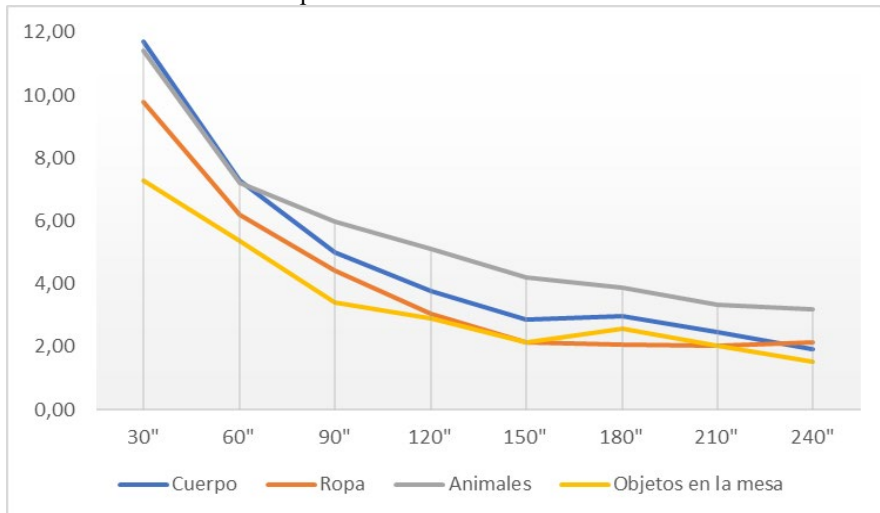
Fuente: elaboración propia

Por otra parte, si bien en todos los centros de interés el número de respuestas tiende a disminuir según avanza el tiempo, pueden distinguirse dos grupos de categorías en relación con la distribución de las respuestas en cada intervalo. El primero estaría formado por *Partes del cuerpo*, *Ropa*, *Animales* y *Objetos colocados encima de la mesa para la comida* (Figura 3). Este grupo se caracteriza por un rápido acceso a sus unidades léxicas, lo que se refleja en un elevado número de respuestas en los primeros segundos, seguido de un descenso brusco en el número de palabras generadas y una posterior estabilización. Por el contrario, en el segundo grupo, formado por *Juegos* y *La escuela* (Figura 4), la evocación se muestra más regular y la disminución de

respuestas, más progresiva, de forma semejante a lo que ocurría en *Sustantivos y Verbos* (Figura 1).

Figura 3

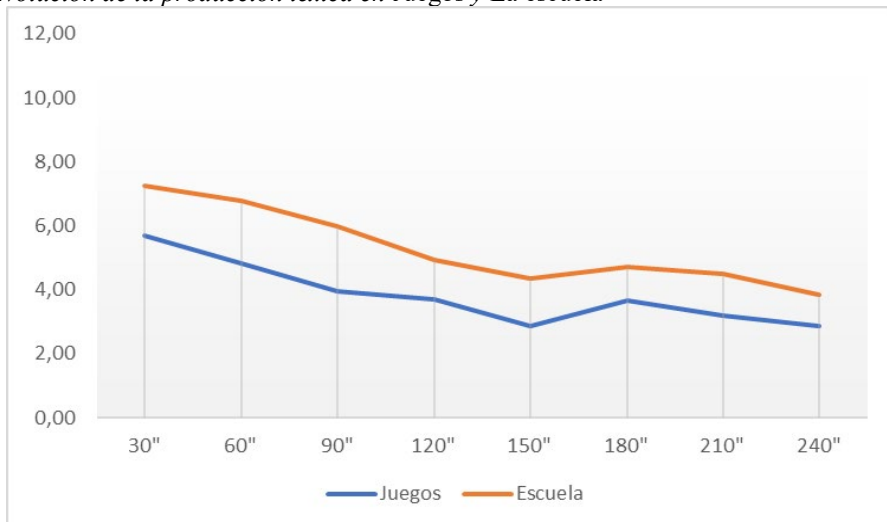
Evolución de la producción léxica en Partes del cuerpo, Ropa, Animales y Objetos colocados encima de la mesa para la comida



Fuente: elaboración propia

Figura 4

Evolución de la producción léxica en Juegos y La escuela



Fuente: elaboración propia

En este sentido, la Tabla 3 refleja cómo las categorías semánticas del primer grupo (*Partes del cuerpo, Ropa, Animales y Objetos colocados encima de la mesa para la comida*) concentran un porcentaje de respuestas considerablemente más alto en el primer intervalo temporal que las del segundo (*Juegos y La escuela*), más cercanas de nuevo a *Sustantivos y Verbos*. Además, en aquellas, los informantes anotan más de la mitad de las palabras que evocan en total durante los primeros noventa segundos, mientras que en las del segundo grupo y en las metagramaticales hay que esperar hasta los dos minutos para que se rebase el 50% de la producción total.

Tabla 3

Porcentaje de palabras evocadas en cada intervalo temporal

%	30"	60"	90"	120"	150"	180"	210"	240"
Cuerpo	30,81	50	63,11	73,06	80,62	88,44	94,91	100
Ropa	30,76	50,25	64,1	73,71	80,42	86,86	93,25	100
Animales	25,78	42,04	55,56	67,08	76,57	85,29	92,8	100
Objetos para la comida	26,72	46,37	58,95	69,6	77,5	86,96	94,4	100
Juegos	18,48	34,2	47,07	59,12	68,4	80,37	90,72	100
Escuela	17,13	33,14	47,25	58,89	69,17	80,27	90,9	100
Sustantivos	13,99	27,87	41,16	53,7	64,66	77,16	89,29	100
Verbos	16,76	31,08	44,06	55,59	66,31	78,02	89,37	100

Fuente: elaboración propia

2. 2. Resultados cualitativos

2. 2. 1. Sustantivos

En la Tabla 4 se muestran los diez sustantivos más disponibles, ordenados en función de su índice de disponibilidad (ID) y con las medidas correspondientes de frecuencia escrita por millón, familiaridad, imaginabilidad y concreción, obtenidas del repositorio Espal. Se marcan con un asterisco los indicadores que no logran alcanzar el valor medio del corpus, lo que se limita a *bolígrafo* y *estuche* en el caso de la frecuencia escrita. Estos dos sustantivos rompen también la línea de estructura bisilábica que presenta el resto, pero se corresponden, como

los demás, con nombres comunes, discontinuos, individuales y concretos, lo que contrasta con los diez sustantivos más frecuentes del corpus de Davies: *vez, año, tiempo, día, cosa, hombre, parte, vida, momento, forma* (Davies, 2006, p. 249).

Tabla 4

Los diez sustantivos más disponibles

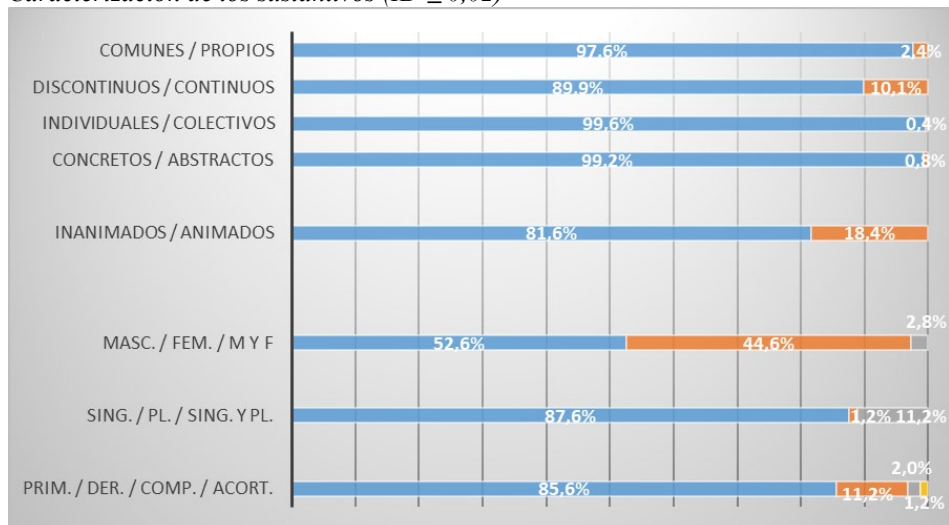
N.º	Sustantivos	ID	Frecuencia (\bar{X} = 3,600088)	Familiaridad (\bar{X} = 5,085392)	Imaginabilidad (\bar{X} = 4,465099)	Concreción (\bar{X} = 4,591480)
1.	perro	0,47949	69,970503	6,639	6,573	6,443
2.	mesa	0,47797	100,246108	6,575	6,782	6,395
3.	silla	0,43443	24,804032	6,831	6,540	6,524
4.	gato	0,39023	38,557695			
5.	casa	0,38122	403,590253	6,759	6,575	5,631
6.	lápiz	0,33496	5,445580	6,121	5,960	6,765
7.	bolígrafo	0,32928	0,477625*	6,739	6,696	6,510
8.	estuche	0,30201	1,777287*	5,522	5,774	5,728
9.	árbol	0,22998	49,104445	6,678	6,292	5,921
10.	coche	0,22903	55,531269	6,641	6,566	5,672

Fuente: elaboración propia

Sin embargo, tales características se mantienen al trazar el perfil mayoritario de los 256 nombres con un ID igual o superior a 0,02, que se corresponde con un nombre común (97,6%), discontinuo (89,9%), individual (99,6%), concreto (99,2%), referido a una entidad inanimada (81,6%), masculino (52%), singular (88%) y, desde el punto de vista de la formación de palabras, de naturaleza primitiva (85,6%) (Figura 5).

Figura 5

Caracterización de los sustantivos ($ID \geq 0,02$)



Fuente: elaboración propia

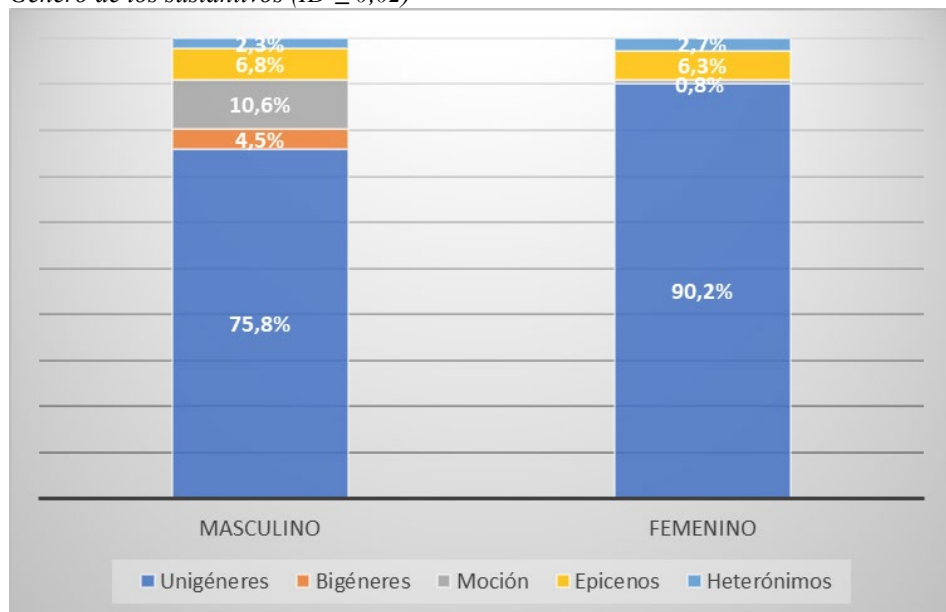
Únicamente se registran 6 nombres propios: 1 antropónimo (*María*, en la posición 140) y 5 topónimos (*Madrid*, posición 185; *España*, 215; *Salamanca*, 216; *Alemania*, 224, y *Nueva York*, 249). Se contabiliza un solo colectivo, *familia*, en la posición 138, y dos abstractos, *amor* y *amistad*, en los puestos 146 y 194, respectivamente. Por tanto, ninguno de estos términos aparece hasta el tercer cuartil, con lo que los 128 sustantivos más disponibles se corresponden en su totalidad con nombres comunes, individuales y concretos. Se incrementa igualmente el porcentaje de discontinuos (95,3%): se registran algunos continuos de materia en posiciones tempranas, como *papel* o *agua* (puestos 12 y 19), fácilmente recategorizables como contables.

Desde el punto de vista de la flexión, todos los sustantivos que se registran tanto en masculino como en femenino aluden a personas (*niño/a*, *amigo/a*, *hermano/a*, *abuelo/a*, *profesor/a*, *novio/a*). De los que únicamente se producen en femenino, el 90,2% se refiere a seres no sexuados de género único y, entre los que se refieren a seres sexuados (9,8%), la mayor parte son epicenos (6,3%) o heterónimos (2,7%) (Figura 6). En el caso de los masculinos, sin embargo, se reconocen

bigéneres (4,5%) y el porcentaje de nombres masculinos por moción asciende hasta el 10,6%, lo que refuerza la preferencia general por las formas masculinas.

Figura 6

Género de los sustantivos ($ID \geq 0,02$)

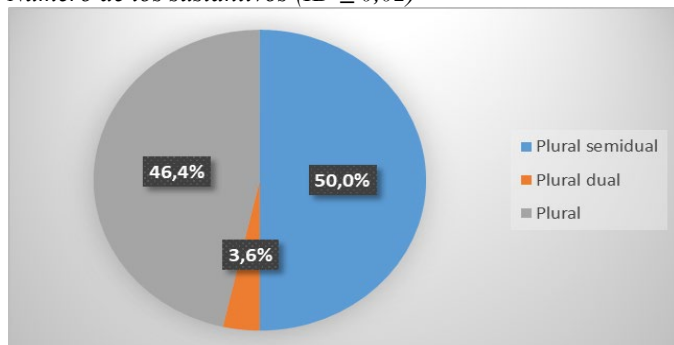


Fuente: elaboración propia

En cuanto al número, solo 3 sustantivos aparecen exclusivamente en plural y se corresponden con posibles plurales semiduales (*gafas, pantalones, auriculares*). De los que se producen tanto en singular como en plural (el 11,2%), el 53,6% representa igualmente un plural especial, como se muestra en la Figura 7.

Figura 7

Número de los sustantivos ($ID \geq 0,02$)



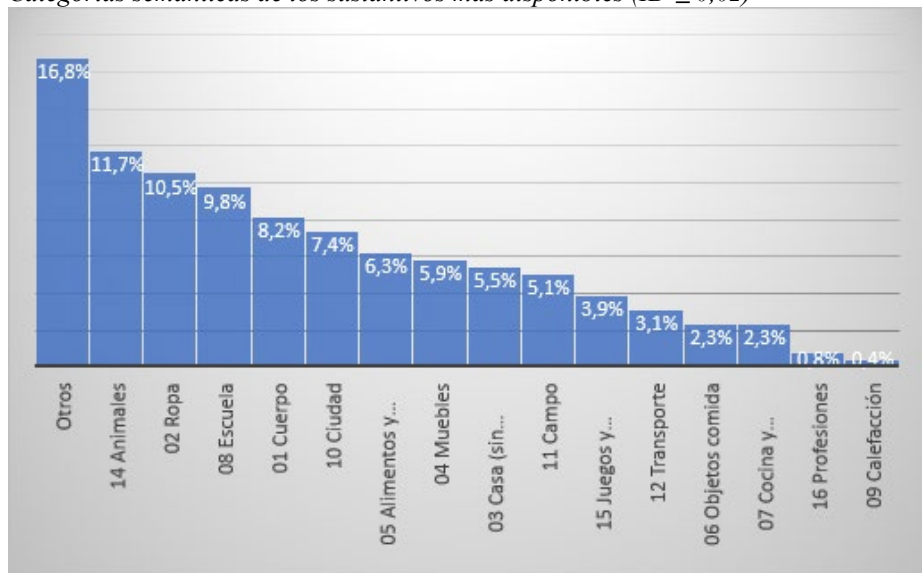
Fuente: elaboración propia

Por otro lado, según se ha señalado, el 85,6% de las respuestas son palabras primitivas. Entre las derivadas (11,2%), el procedimiento empleado es la sufijación directa, salvo en el caso de *subrayador* (puesto 109). Únicamente se registran 5 compuestos: 4 de ellos integrados por elementos compositivos cultos (*bolígrafo* y *televisión* en el primer cuartil, *teléfono* e *hipopótamo*), y *paraguas*, que se sitúa en el puesto 199. Asimismo, además de predominar las palabras primitivas, estas tienden a ser breves: el 58,9 % son bisílabos, el 3,3% monosílabos y el 31,3% trisílabos, sin que se registre en el primer cuartil ningún tetrasílabo (el primero es *escalera/s*, en el puesto 103).

Finalmente, los sustantivos evocados se asocian semánticamente, tal y como se refleja en el grafo de la Figura 8. En efecto, la producción parece guiarse por la creación de *clusters* semánticos, en buena parte coincidentes con los 16 centros de interés tradicionales de los estudios de disponibilidad léxica, según se refleja en la Figura 9. Los que no lo hacen (16,8%) se corresponden con nombres de relaciones familiares y personales (3,5%), personas (2,7%), menaje del hogar (2,7%), elementos de la naturaleza (2,3%), objetos personales (2%), topónimos (2%), sentimientos (0,4%) y otros sin categorizar (*color, hogar, lugar*).

Figura 9

Categorías semánticas de los sustantivos más disponibles (ID ≥ 0,02)

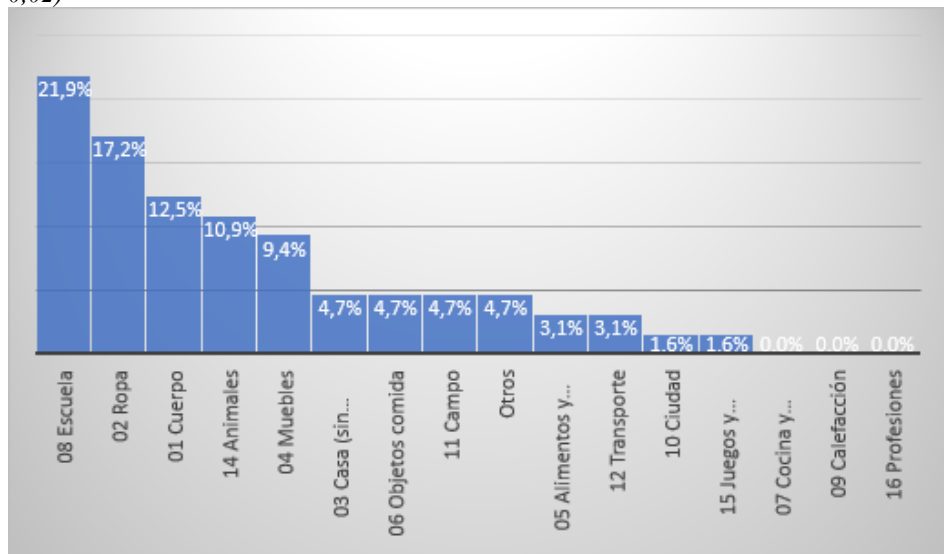


Fuente: elaboración propia

Así, de los vocablos que pueden adscribirse a un centro de interés clásico, el grupo más numeroso se corresponde con la categoría *Animales*, seguido por *La ropa*, *La escuela* y *Partes del cuerpo humano*. Y estos cuatro centros se mantienen a la cabeza cuando la clasificación se limita al primer cuartil (Figura 10), si bien se adelantan aquellos cuyos referentes se encuentran más accesibles en el contexto de realización de la tarea, esto es, el entorno y material escolar, las prendas de ropa y las partes del cuerpo.

Figura 10

Categorías semánticas del primer cuartil de los sustantivos más disponibles ($ID \geq 0,02$)



Fuente: elaboración propia

Por último, la etiqueta *Nombres* no parece generar resultados cualitativamente dispares con respecto a *Sustantivos*: el 82,1% de las respuestas generadas ante la primera etiqueta nocional con un índice de disponibilidad igual o superior a 0,02 coinciden con las producidas para la segunda con ese mismo indicador, y solo el 6,3% es realmente exclusivo, en el sentido de que el 11,6% restante sí se registra en *Sustantivos*, si bien en posiciones más avanzadas del listado. De manera similar, las respuestas que se relacionan con centros de interés tradicionales se integran fundamentalmente en las categorías de *La escuela*, *La Ropa*, *Alimentos y bebidas* y *Partes del cuerpo*, por este orden.

2. 2. 2. Verbos

La Tabla 5 muestra los diez verbos más disponibles junto con sus valores de frecuencia escrita, familiaridad, imaginabilidad y concreción, todos ellos por encima del promedio del repositorio Espal, salvo *ver*, que obtiene valores inferiores en los indicadores de

imaginabilidad y concreción. Todos ellos son verbos predicativos de acción, fundamentalmente transitivos bivalentes, lo que contrasta con los diez verbos más frecuentes en el corpus de Davies: *ser*, *haber*, *estar*, *tener*, *hacer*, *poder*, *decir*, *ir*, *ver* y *dar* (Davies, 2006, p. 275).

Tabla 5

Los diez verbos más disponibles

Nº	Verbo	ID	Frecuencia (\bar{X} = 3,600088)	Familiaridad (\bar{X} = 5,085392)	Imaginabilidad (\bar{X} = 4,465099)	Concreción (\bar{X} = 4,591480)
1	comer	0,78085	67,735086	6,914	6,304	5,590
2	beber	0,58020	18,568908	6,501	6,191	5,646
3	correr	0,51693	34,054369	6,481	5,600	4,640
4	escribir	0,49262	56,064130	6,777	6,010	5,380
5	bailar	0,44496	10,212087	6,419	5,792	5,064
6	dormir	0,36797	27,585306	6,676	6,186	5,776
7	cantar	0,35750	25,639064	6,042	5,063	5,306
8	mirar	0,34801	39,951582	6,655	5,118	4,690
9	ver	0,34500	394,697322	6,751	4,046*	4,419*
10	leer	0,32636	46,557109	6,655	5,413	5,856

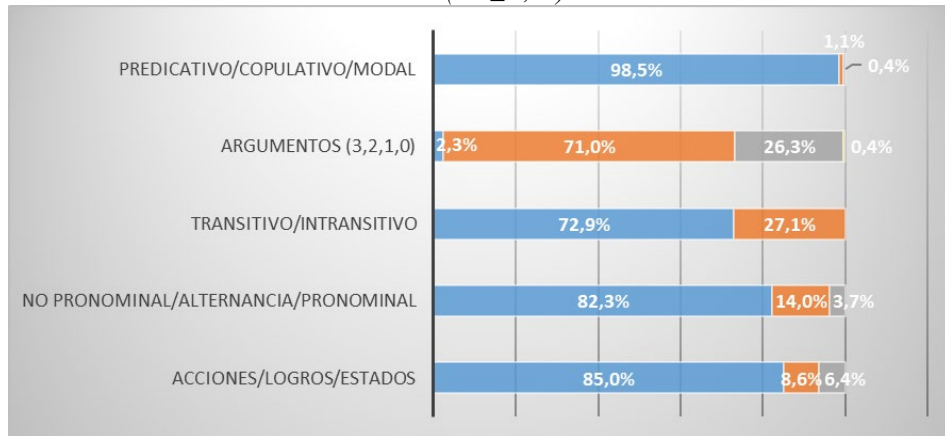
Fuente: elaboración propia

Entre los 267 verbos con un ID igual o superior a 0,02, el perfil prototípico es el de un verbo predicativo (98,5%), bivalente (71%), transitivo² (72,9%), no pronominal (82,3%) y de acción (85%), tal y como se muestra en la Figura 11.

² En coherencia con el *Glosario de Términos Gramaticales* (RAE y ASALE, 2019, p. 330), hemos aplicado el sentido estricto de la noción de transitividad, según el cual solo son transitivos los verbos que poseen complemento directo, ya sea expreso o tácito. No contemplamos, por tanto, el sentido amplio que incluye como verbos transitivos a aquellos que requieren complementos para completar su significado, como sucede con aquellos que seleccionan un complemento de régimen preposicional.

Figura 11

Caracterización sintáctica de los verbos ($ID \geq 0,02$)



Fuente: elaboración propia

Únicamente se registran cuatro verbos no predicativos con un ID superior a 0,02: 1 verbo modal (*poder*, en la posición 252, en el último cuartil) y 3 verbos copulativos, todos ellos en el primer cuartil: *ser* (posición 13), *estar* (posición 20) y *parecer* (posición 44). Entre los predicativos destacan los bivalentes, es decir, aquellos que tienen dos argumentos, uno asignado al sujeto y otro al complemento directo, por lo que todos son transitivos: *comer* (posición 1), *beber* (posición 2), *escuchar* (posición 14), *amar* (posición 23), *hacer* (posición 24), etc. No se registra ningún verbo trivalente en el primer cuartil: ya en el segundo aparecen *dar* (posición 70), *pedir* (posición 104), *mandar* (posición 119) y *regalar* (posición 123). Solo se recoge un verbo avalente, *llover*, en el último cuartil (posición 223).

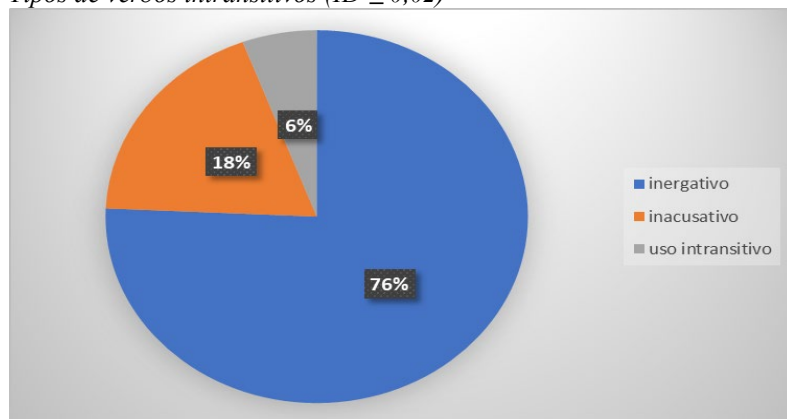
La mayoría de los verbos son no pronominales (82,3%), si bien un número significativo (14%) permite la alternancia con variantes pronominales: así sucede, por ejemplo, con *dormir*, registrado en la posición 6, que acepta la variante *dormirse*, o con *reír* (posición 22) o *ir* (posición 26), que pueden alternar respectivamente con *reírse* e *irse*. Los primeros verbos registrados como pronominales, ya sean en sus usos reflexivos o no, se ubican ya en el segundo cuartil: *ducharse* (posición 107), *vestirse* (posición 120) y *sentarse* (posición 130).

En cuanto al aspecto léxico, son altamente predominantes los verbos de acción³ (85%): *comer*, *beber*, *correr*, *escribir*, etc. Los verbos de estado, pese a formar solo el 6,4% del total, son más disponibles que los de logro, que ascienden al 8,6%. Así, en el primer cuartil se registran 8 estados (*vivir*, puesto 12; *ser*, puesto 13; *estar*, puesto 20; *sentir*, puesto 38; *querer*, puesto 41; *parecer*, puesto 44; *saber*, puesto 64; *tener*, puesto 66), frente a 7 logros (*morir*, puesto 27; *salir*, puesto 32; *comprar*, puesto 34; *venir*, puesto 43; *caer*, puesto 47; *nacer*, puesto 50; *perder*, puesto 57).

Dentro del grupo de los intransitivos, que constituyen tan solo el 27,1% de los verbos predicativos más disponibles, destacan los inergativos (76%) frente a los inacusativos (18%), como puede comprobarse en la Figura 12. El 6% restante corresponde a verbos transitivos en un uso intransitivo debido a un *se* pronominal intransitivador, como *sentarse* (posición 130), *levantarse* (posición 190) o *despertarse* (posición 260).

Figura 12

Tipos de verbos intransitivos (ID ≥ 0,02)



Fuente: elaboración propia

³ La ausencia de contexto impide determinar con precisión si muchos de los verbos de acción registrados constituyen eventualidades atéticas o téticas, es decir, si son actividades o realizaciones. Como es sabido, muchos verbos de actividad se convierten en realizaciones cuando incorporan un complemento directo: *comer* (actividad, -tético) > *comer una manzana* (realización, +tético). Por este motivo hemos preferido considerar a todos estos verbos simplemente como acciones.

En el plano de la morfología, todos los verbos se evocan en infinitivo: el 66,9% pertenece a la primera conjugación, el 18,4% a la segunda y el 14,7% a la tercera. En cuanto a la morfología léxica, son en su gran mayoría palabras primitivas (88,7%). Solo el 10,2% son verbos derivados, la mayoría por sufijación, principalmente denominales (*peinar*, posición 58; *patinar*, posición 95; *memorizar*, posición 125; *colorear*, posición 185), si bien también se encuentran deadjetivales (*limpiar*, posición 39). Se registran tan solo 3 verbos parasintéticos (un 1,1%), todos en el tercer cuartil (*acariciar*, posición 176) o en el cuarto: *envejecer* (posición 205) y *enamorar* (posición 227).

En cuanto a la longitud, los verbos más disponibles tienden a ser bisílabos (50,8%) o trisílabos (41%). Solo se registra un 6,4% de tetrasílabos (el más disponible, *realizar*, en el segundo cuartil, posición 124) y un pentasílabo (*desobedecer*, en el último cuartil, puesto 238). En cambio, de los 4 monosílabos hallados, 3 se encuentran en el primer cuartil (*ver*, puesto 9; *ser*, puesto 13; *ir*, puesto 26) y 1 en el segundo (*dar*, puesto, 70).

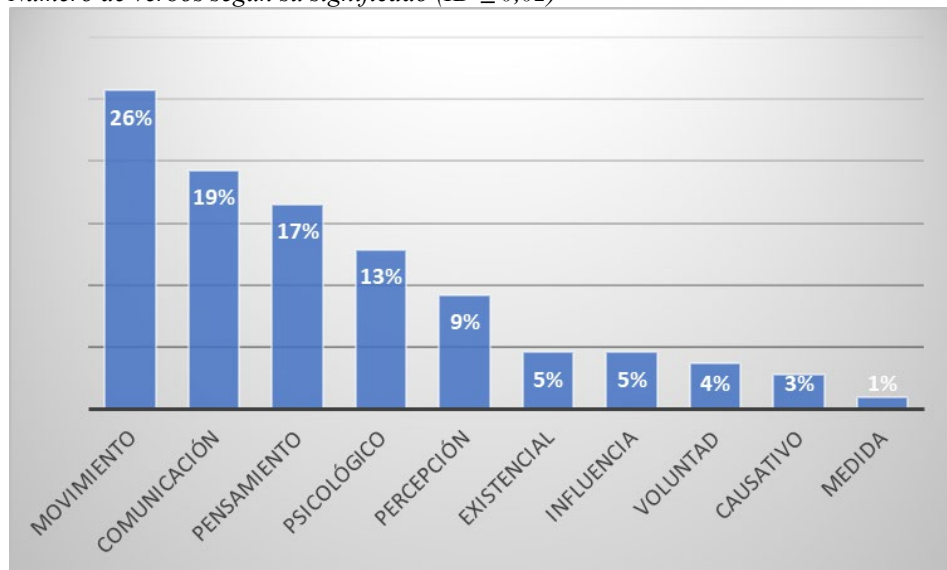
Por último, atendiendo al nivel semántico, sobresalen en términos generales entre los más disponibles los verbos relacionados con actividades cotidianas (*comer*, *beber*, *dormir*, *cocinar*, *limpiar*, *lavar*...), así como con otras actividades en general (*coger*, *tirar*, *poner*, *soltar*, *cortar*...). Partiendo de la taxonomía general de las principales clases de verbos por su significado propuesta en el *Glosario de términos gramaticales* (RAE y ASALE, 2019, p. 351)⁴, destacan los verbos de movimiento (*correr*, *bailar*, *caminar*, *saltar*, *andar*, *nadar*, *ir*, *salir*...), comunicación (*hablar*, *llamar*, *contar*, *decir*, *mentir*...), pensamiento (*pensar*, *aprender*, *entender*, *saber*, *conocer*...),

⁴ Esta clasificación semántica distingue entre diez tipos principales de verbos: causativos (*hacer*, *ocasionar*), de comunicación o expresión (*escribir*, *hablar*), existenciales (*haber*, *tener*), de influencia (*aconsejar*, *obligar*), de medida (*medir*, *durar*), de movimiento (*ir*, *venir*), de pensamiento o conocimiento (*pensar*, *saber*), de percepción (*oír*, *ver*), psicológicos o de afección (*gustar*, *temer*) y de voluntad (*desear*, *querer*).

psicológicos (*disfrutar, gustar, odiar, sufrir, doler...*) y de percepción (*mirar, ver, escuchar, observar, oír...*) (Figura 13).

Figura 13

Número de verbos según su significado ($ID \geq 0,02$)

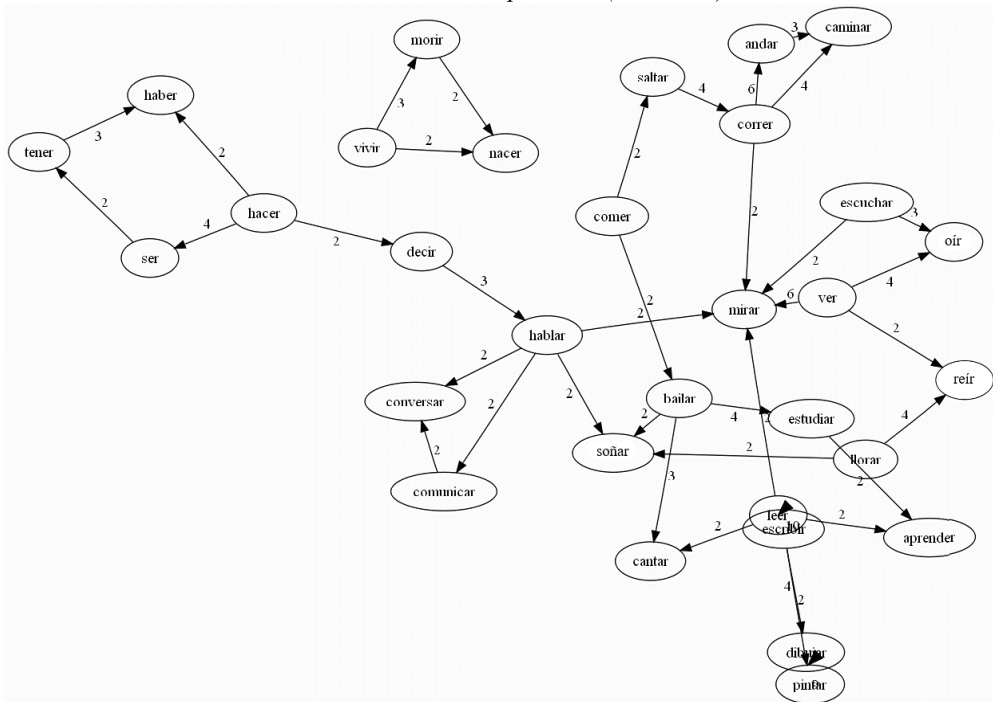


Fuente: elaboración propia

En cuanto a las estrategias de evocación, de modo similar a lo que sucede con los sustantivos, los vínculos que se establecen son de naturaleza esencialmente semántica, tal y como revela el grafo de la Figura 14.

Figura 14

Relaciones semánticas entre los verbos más disponibles ($ID \geq 0,02$)



Fuente: elaboración propia

Como puede observarse, con la excepción del *cluster* de los verbos asociados al ciclo vital (*nacer*, *vivir*, *morir*), que está desconectado del resto, todos los demás se relacionan por su significado generando agrupaciones de densidad variable. Así, los verbos de movimiento (*correr*, *andar*, *caminar*, *saltar*) son los que presentan mayor interconexión, seguidos de los de percepción (*mirar*, *ver*, *escuchar*, *oír*), otras actividades intelectuales (*leer*, *escribir*, *dibujar*, *pintar*, *estudiar*, *aprender*) o de ocio (*bailar*, *cantar*, *saltar*), o de comunicación (*decir*, *hablar*, *conversar*, *comunicar*). El único *cluster* que parece regirse por criterios gramaticales, además de los semánticos y quizás fónicos, es el de los verbos causativos y existenciales: *hacer*, *haber*, *tener* y *ser*.

3. Discusión

En primer lugar, los centros de interés de *Sustantivos* y *Verbos* se han revelado como categorías inclusivas bien delimitadas (los ejemplos aportados pertenecen claramente a la categoría propuesta) y con una alta productividad, de modo que nuestros resultados coinciden con los de Fernández Juncal y Hernández Muñoz (2019) para los antropónimos.

Además, esta elevada productividad se manifiesta de forma más acusada en *Sustantivos* que en *Verbos*, lo que, según se ha señalado, no parece poder explicarse por un acceso más rápido a la categoría, sino que habría que vincularlo, por un lado, con el número de ejemplares existente, esto es, el tamaño de las categorías y, por otro, con el tipo de unidades requeridas.

En cuanto al primer factor explicativo, tanto en el campo de la disponibilidad (Samper Padilla, Bellón Fernández y Samper Hernández, 2003, p. 60; Ayora Esteban, 2006, p. 75) como en el de la psicolingüística (Puente y Poggioli, 1993, p. 389; Piñeiro et al., 1999, p.151; Goikoetxea, 2000, p. 74), la variabilidad de los promedios en los distintos centros de interés, así como en el número de vocablos, se ha interpretado como una consecuencia del tamaño de la categoría, que se relaciona con su nivel de generalidad y que, en el caso de las categorías semánticas, suele revelar la correspondencia entre la categoría y el mundo real. En *Sustantivos* y *Verbos*, dado que no implican la evocación de términos ligados a un campo nocional, sino de unidades de determinadas características morfosintácticas, el tamaño de la categoría se corresponde solo con la cantidad de palabras que las integran.

En este sentido, el léxico de las lenguas humanas se caracteriza efectivamente por presentar más nombres que verbos: por ejemplo, el *Diccionario de la Lengua Española* contiene 120 427 sustantivos, frente a 28 004 verbos (*Enclave RAE*, 27/05/2021), y datos similares de predominancia nominal pueden obtenerse para otras lenguas, como el inglés, con 117 798 sustantivos y 11 529 verbos registrados en la base

de datos *Wordnet*, de la Universidad de Princeton. No obstante, pese al menor número de verbos distintos, su carácter de elemento central en la predicación y en la construcción oracional hace que su uso sea lógicamente muy superior en proporción⁵, lo que podría explicar la eficacia de los hablantes en el acceso al núcleo de la categoría.

En segundo lugar, los nombres, sobre todo los concretos, han manifestado, en otros ámbitos y tareas, una especie de prioridad cognitiva con respecto a otras categorías gramaticales: requieren menos exposiciones que otras clases de palabras para su aprendizaje (Matanzo, 1991, citado en López Morales, 1993, p. 17), son más resistentes al daño cerebral y se registran antes en los corpus de léxico inicial, desde el primer año de edad, debido a que presentan una ventaja de adquisición temprana (*early noun advantage*), que Gentner (1982) explica a través de la *Hipótesis de las Particiones Naturales*: los nombres se adquieren antes porque sus referentes son más accesibles que los de los verbos.

Esta distinción se basa en una diferencia perceptiva-conceptual preexistente entre conceptos concretos (personas o entidades) y conceptos predicativos (eventos: actividades, cambios de estado o relaciones causales). En consecuencia, la categoría de los sustantivos representa, en el fondo, una clase conceptualmente más elemental que la categoría de los verbos: las nociones que subyacen a la mayoría de los nombres son más concretas e imaginables que las que subyacen a los verbos (Gentner, 2006; Gentner y Boroditsky, 2001; Ma et al., 2009; McDonough et al., 2011). Dado que el significado de un verbo depende de los argumentos (nombres o sintagmas nominales) que selecciona, es necesario disponer de un repertorio de sustantivos antes de usar un verbo (Waxman et al., 2013).

Estas diferencias parten, por tanto, de la propia teoría lingüística y contribuyen a la explicación de la mayor productividad asociada a la categoría de *Sustantivos*: los nombres denotan conceptos relativos a

⁵ Así lo revelan, por ejemplo, los datos del *Corpus del Español del Siglo XXI* (27/05/2021), que muestran 4 316 276 sustantivos y 2 350 130 verbos.

entidades que son estables en el tiempo, mientras que los verbos denotan conceptos relativos a eventos que no son estables en el tiempo (Givon, 1979; Langacker, 1987; Sasse, 1993; Croft, 2000).

Por otro lado, el hecho de que *Sustantivos* y *Verbos* representen etiquetas metagramaticales que aluden a categorías construidas a través de un proceso de enseñanza formal puede explicar las diferencias detectadas en la evolución de la producción léxica en estos centros de interés frente a los que constituyen categorías semánticas construidas de forma natural. Según se ha señalado, *Partes del cuerpo*, *Ropa*, *Animales* y *Objetos colocados encima de la mesa para la comida* obtienen promedios elevados durante los primeros 30 segundos de la tarea para registrar a continuación un brusco descenso, lo que revela una rápida identificación de la categoría y de sus unidades más accesibles. En cambio, *Sustantivos* y *Verbos*, a pesar de obtener un promedio total significativamente superior, se caracterizan por concentrar una menor proporción de respuestas en las primeras franjas temporales y por describir una disminución del promedio mucho más progresiva, acercándose a lo que sucede en otras categorías semánticas como *Juegos* o *La escuela*, donde el nivel de abstracción y, especialmente, su naturaleza radial y esquemática, respectivamente, entorpecerían la selección léxica inicial (véase Tomé Cornejo, 2015).

Mientras que en las categorías semánticas el reconocimiento del estímulo provoca la activación de varias representaciones semánticas que propagan proporcionalmente su activación a los correspondientes nodos léxicos para la selección de un candidato (véase Hernández Muñoz y Tomé Cornejo, 2017), ante las etiquetas de *Sustantivos* (o bien *Nombres*, puesto que no parecen darse diferencias sustanciales) y *Verbos*, ha de accederse necesariamente a la información morfosintáctica que, como resultado de un proceso de enseñanza específico, permite crear tales categorías y asignarles miembros. Es decir, los informantes deben movilizar en cierta medida los conocimientos adquiridos que les sirven para categorizar *perro* como un sustantivo o *cantar* como un verbo.

Y, al hacer esto, evocan los rasgos gramaticales que típicamente se asocian a estas clases de palabras, esto es, seleccionan los ejemplos morfosintácticamente más prototípicos de nombres y de verbos. De acuerdo con la clasificación efectuada, en el caso de los sustantivos estos serían los nombres comunes, discontinuos, individuales, concretos y referidos a seres inanimados; en el caso de los verbos, los predicativos, transitivos, bivalentes y referidos a acciones. En la misma línea, la codificación gramatical de los nodos léxicos seleccionados responde a una organización canónica, lexicográfica, con una preferencia por el masculino singular para los nombres y el infinitivo simple para los verbos.

Así, en cada categoría, los ejemplos más accesibles se inscriben en las subclases gramaticales más prototípicas para la teoría lingüística, lo que puede reflejar en cierta medida la forma en que estas categorías gramaticales se han aprendido en la escuela: los nombres se empiezan definiendo en la enseñanza primaria como personas, animales o cosas y los verbos se explican como palabras que expresan acciones. Sin embargo, estas unidades poseen en sí mismas unas características tanto formales como semánticas que les confieren también una serie de ventajas de procesamiento. A este respecto, recuérdese que los vocablos más disponibles se correspondían, por un lado, con palabras fundamentalmente primitivas y de pocas sílabas, y, por otro, presentaban valores de frecuencia, familiaridad, imaginabilidad y concreción por encima de la media, salvo en casos atribuibles a la influencia del contexto de realización de la prueba (*bolígrafo, estuche, ver*).

Por tanto, en la explicación de qué hace a un nombre o a un verbo más disponible en relación con su etiqueta metacategorial, además de factores relacionados con su forma, parece intervenir de manera fundamental su naturaleza semántico-conceptual, a su vez en la base de su caracterización gramatical. Los nombres más disponibles designan entidades concretas e individuales que forman parte de una misma clase o especie y los verbos denotan eventos de acción en los que intervienen dos participantes. Esto se corresponde con las clases más prototípicas que se establecen en la teoría gramatical y en su

enseñanza, pero tienen, además, un correlato a nivel cognitivo en cuanto a facilidad de procesamiento. En este sentido, todas las teorías actuales de la organización del conocimiento conceptual asumen que sus representaciones están compuestas por diferentes tipos de información y admiten que su estructura interna varía sistemáticamente en diferentes dominios del conocimiento, por ejemplo, entre seres vivos y no vivos, palabras concretas y abstractas, o eventos y entidades, y esto determina en buena medida tanto su velocidad de procesamiento como su resistencia al daño cerebral⁶.

Por otra parte, en el proceso de actualización de los sustantivos y verbos disponibles, la selección de una de estas unidades parece facilitar la evocación de otras que mantienen una relación de significado, de forma que puede advertirse una especie de continuidad semántica que guía la producción. Igual que cuando se enfrentan a una categoría semántica, los informantes evocan conjuntos de sustantivos o de verbos asociados por rasgos de significado (nombres de animales, de alimentos y bebidas, de partes del cuerpo, etc.; verbos de movimiento, de comunicación, de pensamiento, etc.) y asumimos que saltan a una nueva subcategoría como estrategia de evocación, no porque se hayan agotado todos los términos de esa subcategoría, sino porque se produce un giro en la cadena de producción léxica (Hernández Muñoz y Tomé Cornejo, 2017), quizás para regresar al núcleo prototípico de la categoría (Ávila Muñoz y Sánchez-Sáez, 2014).

Algunas de estas subcategorías semánticas se ven favorecidas por el contexto de realización de la prueba, como en la del material escolar, en el caso de los sustantivos, o la de actividades intelectuales en el de los verbos. Sin embargo, a esto hay que añadir otro factor

⁶ Así, se ha demostrado que las palabras concretas tienen típicamente más rasgos que las abstractas (Tyler et al., 2002), lo que conduce a patrones de activación más estables (Vigliocco y Vinson, 2007, p. 211). Esta característica concede a las palabras concretas varias ventajas de procesamiento en el sistema sano y provoca un *feedback* potente cuando el sistema léxico está dañado. Sin embargo, dentro del dominio de las palabras concretas, los seres vivos tienen típicamente más atributos que los artefactos, pero la ventaja de procesamiento depende del tipo de tarea, pues, aunque estos tengan más rasgos, es la naturaleza de esos rasgos, en términos de su distintividad y de sus correlaciones, lo que los convierte en vulnerables al daño.

explicativo que puede relacionarse con la edad de adquisición de tales subcategorías, lo que permite explicar, igualmente, la abundancia de sustantivos referidos a animales, por ejemplo.

Los rasgos semánticos parecen ejercer, en definitiva, la influencia más poderosa en el léxico disponible colectivo de estas dos categorías metagramaticales. De hecho, los grafos obtenidos solo muestran un *cluster* con motivación formal, además de semántica, el de los verbos causativos y existenciales *hacer*, *haber*, *tener* y *ser*. En efecto, se trata de verbos con una elevada carga sintáctica: *haber* y *ser* poseen múltiples usos como verbos auxiliares por excelencia (en los tiempos compuestos, en la pasiva, en las construcciones hendidas...), *hacer* se emplea como proforma sustitutiva de cualquier verbo de acción y *tener* se incluye también como auxiliar en diversos esquemas (perífrasis modal obligativa «*tener* + infinitivo», esquema reiterativo «*tener* + participio», etc.).

Conclusiones

Tomados en conjunto, los resultados de este trabajo muestran cómo la instrucción gramatical formal posibilita, a nivel cognitivo, la organización de las unidades léxicas en categorías metateóricas estructuradas en torno a subclases prototípicas. Frente a un conocimiento natural y esencialmente inconsciente de los rasgos que permiten incluir *perro* en la categoría de *Animales*, los hablantes tienen almacenados en su lexicón mental los rasgos morfosintácticos que conscientemente les permiten asignar *perro* a la categoría de los sustantivos. Es decir, más allá de su conocimiento interiorizado sobre las propiedades gramaticales de esta palabra, disponen de información metalingüística para actualizarla en relación con la etiqueta propuesta y asociarla con otras palabras, estableciendo lazos fundamentalmente de tipo semántico, con lo que esa información gramatical se supone plenamente integrada y las estrategias de evocación se aproximan a las que se ponen en marcha ante las categorías semánticas adquiridas naturalmente, sin un proceso de instrucción explícita.

La integración de estos conocimientos metagramaticales y la construcción “artificial” de estas categorías están en consonancia con la importancia que los sustantivos y verbos tienen en la lengua y, consecuentemente, en su didáctica, donde constituyen las dos grandes categorías que guían la enseñanza de la gramática desde la primaria hasta la secundaria y el bachillerato, tanto desde un planteamiento morfológico como sintáctico a través de sus proyecciones: el sintagma nominal y el sintagma verbal.

La determinación, en primer lugar, de los tipos de sustantivos y verbos más disponibles permite validar, por ejemplo, la identificación inicial de verbo-acción o la definición de sustantivo como “persona, animal o cosa” en niveles de primaria, donde convendrá, igualmente, que la explicación de esta última categoría preceda a la del verbo, dado que su significado depende de argumentos de carácter nominal.

En la misma línea, en etapas más avanzadas, se respalda el inicio del análisis sintáctico a partir de estructuras con verbos predicativos transitivos bivalentes, o bien intransitivos inergativos, en los que intervengan sintagmas nominales con nombres comunes, concretos, discontinuos e individuales, esto es, los relacionados con los tipos más accesibles. Y, en sentido contrario, habrá que reforzar la explicación de aquellos que se alejen más del prototipo descrito, como, por ejemplo, los sustantivos eventivos, que son dinámicos (*boda, descripción, guerra*) y los verbos estativos, que son estables en el tiempo (*saber, ser, merecer*).

Por último, la determinación de cuáles son los sustantivos y verbos específicos que resultan más disponibles permitirá seleccionar los ejemplos más accesibles para ilustrar nociones o fenómenos gramaticales, favoreciendo su comprensión y asimilación. Para esto, será necesario emprender nuevos trabajos en los que se amplíe la muestra de estudio de forma que pueda representarse fielmente el léxico disponible colectivo de los hablantes nativos de español en relación con las dos categorías estudiadas.

Referencias bibliográficas

Abney, S. (1987). *The English Noun Phrase in its Sentential Aspect* [Tesis doctoral no publicada]. MIT.

Ávila Muñoz, A. M., y Sánchez Sáez, J. M. (2014). Fuzzy sets and Prototype Theory: Representational model of cognitive community structures based on lexical availability trials. *Review of cognitive linguistics*, 12, 133-159.

Ayora Esteban, M. C. (2006). *Disponibilidad léxica en Ceuta: aspectos sociolingüísticos*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

Bartol, J. A. (2001). Reflexiones sobre la disponibilidad léxica. En J. A. Bartol et al. (Eds.), *Nuevas aportaciones al estudio de la lengua española: investigaciones filológicas* (pp. 221-236). Salamanca: Luso-Española de Ediciones.

Camarena Ortiz, E. D. (2010). La interlengua en el léxico disponible de un grupo alumnos de portugués en México. En I. Moskowich-Spiegel Fandiño et al. (Eds.), *Language Windowing through Corpora. Visualización del lenguaje a través de corpus*, vol. I (pp. 145-157). La Coruña: U. La Coruña.

Chomsky, N. (1970). Remarks on Nominalization. En R. Jacobs y P. Rosenbaum (Eds.), *Readings in English Transformational Grammar* (pp. 184-221). Waltham, MA: Blaisdell.

Cinque, G. (1980). On Extraction from NP in Italian, *Journal of Italian Linguistics*, 5, 47-99.

Croft, W. (2000). Parts of speech as typological universals and language particulars. En P. M. Vogel & B. Comrie (Eds.), *Approaches to the typology to word classes* (pp. 65-102). Berlin: Mouton de Gruyter

Davies, M. (2006). *A Frequency dictionary of Spanish. Core vocabulary for learners*. Nueva York: Routledge.

Demonte, V. (1985). Papeles temáticos y sujeto sintáctico en el sintagma nominal. *Rivista di Grammatica generativa*, 9-10, 265-331.

Demonte, V. (1987). Rección y minimidad en el sintagma nominal. En V. Demonte y M. Fernández Lagunilla (Eds.), *Sintaxis de las lenguas románicas* (pp. 252-290). Madrid: El Arquero.

Duchon, A., Perea, M., Sebastián-Gallés, N., Martí, A., y Carreiras, M. (2013). EsPal: One-stop shopping for Spanish word properties. *Behavior Research Methods*, 45, 1246–1258.

Escandell, V. (1995). *Los complementos del nombre*. Madrid: Arco-Libros.

Fernández Juncal, C. (2020). Entre crematónimos y topónimos: los nombres de comercios. *Boletín de Filología*, 55(2), 345-367. doi: 10.4067/S0718-93032020000200345

Fernández Juncal, C. (2021a). Estructura formal del repertorio antroponímico español. *Revista de filología española*, 101(1), 127-149. doi: 10.3989/rfe.2021.005

Fernández Juncal, C. (2021b). Los nombres de marca: disponibilidad léxica y caracterización. *RILCE: Revista de filología hispánica* 37(1), 223-246. doi: 10.15581/008.37.1.223-46

Fernández Juncal, C., y N. Hernández Muñoz (2019). Disponibilidad léxica y socionomástica. *Ogigia: Revista electrónica de estudios hispánicos*, 25, 185-210. doi: 10.24197/ogigia.25.2019.185-210

Frey Pereyra, M. L. H. (2007). Disponibilidad léxica y escritura del español como lengua extranjera: propuesta de comparación de dos corpus. *Interlingüística*, 17, 366-373.

Gentner, D. (1982). Why nouns are learned before verbs: Linguistic relativity versus natural partitioning. En S. A. Kuczaj (Ed.), *Language development: Vol. 2. Language, thought, and culture* (pp. 301-334). Hillsdale, NJ: Erlbaum.

Gentner D. (2006). Why verbs are hard to learn. En K. Hirsh-Pasek y R. Golinkoff (Eds.), *Action meets word: How children learn verbs* (pp. 544-564). Oxford: Oxford University Press.

Gentner, D., y Boroditsky L. (2001). Individuation, relativity, and early word learning. En M. Bowerman y S. Levinson (Eds.), *Language acquisition and conceptual development* (pp. 215–256). Nueva York: Cambridge University Press.

Guerra Salas, L., Paredes, F., y Gómez Sánchez, M. E. (2004). Disponibilidad léxica en la Comunidad de Madrid. Comunicación presentada en el *XXXIV Simposio de la SEL*. Madrid, diciembre de 2004.

Giorgi, A., y Longobardi, G. (1991). *The syntax of noun phrases*. Cambridge: Cambridge University Press.

Givón, T. (1979). *On understanding grammar*. Nueva York: Academic Press.

Goikoetxea, E. (2000). Frecuencia de producción de las respuestas a 52 categorías verbales en niños de primaria. *Psicológica*, 21, 61-89.

Hernández Muñoz, N., y Tomé Cornejo, C. (2017). Léxico disponible en primera y segunda lengua. En F. Barrio de la Rosa (Ed.), *VenPalabras I. Palabras, Vocabulario Léxico. La lexicología aplicada a la didáctica y a la diacronía* (pp. 99-122). Venecia: Edizioni Ca'Foscari.

Hopper P. J., y Thompson, S. A. (1985). The iconicity of the universal categories 'noun' and 'verbs'. En J. Haiman (Ed.), *Iconicity in syntax* (pp. 151-183). Filadelfia: John Benjamins.

Langacker, R. W. (1987). Nouns and verbs. *Language*, 63(1), 53-94.

López Morales, H. (1993). En torno al aprendizaje del léxico. Bases psicolingüísticas de la planificación curricular. En S. Montesa y A. Garrido (Eds.), *Actas del tercer Congreso Nacional de ASELE: el español como lengua extranjera: de la teoría al aula* (pp. 9-22). Málaga: ASELE.

López Chávez, J. (1994). Comportamiento sintáctico de algunos verbos ordenados según su grado de disponibilidad léxica. *REALE*, 1, 67-85.

Ma, W, Golinkoff, R. M., Hirsh-Pasek, K., McDonough C., y Tardif, T. (2009). Imageability predicts the age of acquisition of verbs in Chinese children. *Journal of Child Language*, 36, 405-423.

McDonough, C., Song, L., Hirsh-Pasek, K., Golinkoff, R. M., y Lannon, R. (2011). An image is worth a thousand words: why nouns tend to dominate verbs in early word learning. *Developmental Science*, 14(2), 181-189.

Picallo, C. (1999). La estructura del sintagma nominal: las nominalizaciones y otros sustantivos con complementos argumentales. En I. Bosque y V. Demonte (Eds.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* (pp. 363-393). Madrid: Espasa-Calpe.

Piñeiro, A., Morenza, L., Torres, R., y Sierra, C. E. (1999). Estudio de veinte categorías semánticas en niños y adultos. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 52(1), 147-157.

Puente, A., y Poggioli, L. (1993). Categorías naturales. Una medida de su estructura interna. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 46, 387-396.

RAE y ASALE (2019). *Glosario de términos gramaticales*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

Recio, Á. (2015). *La estructura argumental del sintagma nominal en español* [Tesis doctoral no publicada]. Universidad de Salamanca.

Recio, Á. (2018a). Las jerarquías de argumentos nominales desde el enfoque de los proto-papeles temáticos. *Onomázein. Revista de lingüística, filología y traducción*, 40, 77-102. doi: 10.7764/onomazein.40.05.

Recio, Á. (2018b). Hierarchies and movement within the Spanish DP. *Lingua*, 212, 60-80. doi: 10.1016/j.lingua.2018.06.002

Robins, R. H. (1952). Noun and verb in universal grammar, *Language*, 28, 289-298.

Samper Padilla, J. A., Bellón, J. J., y Samper Hernández, M. (2003). El proyecto de estudio de la disponibilidad léxica en español. En R. Ávila, J. A. Samper, H. Ueda et al. (Eds.), *Pautas y Pistas en el análisis del léxico hispano(americano)* (pp. 27-140). Frankfurt-Madrid: Iberoamericana Vervuert.

Sasse, H. J. (1993). Syntactic categories and subcategories. En J. Jacobs, A. Stechow, W. Sternefeld y T. Vennemann (Eds.), *Syntax*, vol. 1, (pp. 646-686). Berlín: Walter de Gruyter.

Ticio, E. (2010). *Locality Domains in the Spanish Determiner Phrase*. Nueva York: Springer.

Tomé Cornejo, C. (2015). *Léxico disponible. Procesamiento y aplicación a la enseñanza de ELE* [Tesis doctoral no publicada]. Universidad de Salamanca.

Tyler, L. K., Moss, H. E., Galpin, A., y Voice, J. K. (2002). Activating meaning in time: The role of imageability and form-class. *Language and Cognitive Processes*, 17, 471-502.

Véliz, M., Riffo, B., Hernández, M., Sáez, Y., y Sáez, K. (2013). Oraciones producidas por adultos mayores y adultos jóvenes en

una situación controlada. *Onomázein. Revista de lingüística, filología y traducción*, 27, 241-257.

Vigliocco, G., y Vinson, D. P. (2007). Semantic representation. En M. G. Gaskell (Ed.), *The Oxford handbook of Psycholinguistics* (pp. 195-215). Nueva York: Oxford University Press

Waxman, S., Fu, X., Arunachalam, S., Leddon, E., Geraghty, K., y Song, H. (2013). Are nouns learned before verbs? Infants provide insight into a long-standing debate. *Child Development Perspectives*, 7(3), 155–159. doi: 10.1111/cdep.12032